

"Un manual de construcción del Estado"

(Palabras en la presentación del libro de Darío Mesa Estado-Derecho-Sociedad- Seminario sobre la Filosofía del Derecho de Hegel) 2 de Noviembre de 1993. Publicadas luego en la Revista *POLITEIA* N° 14 de 1994 (ISSN-0121-7151)

Puede parecer excesivo, o aún: exótico, y ya con el anuncio de la intención de publicar éste libro se pudieron anticipar algunas críticas a lo desproporcionado de semejante esfuerzo y a la posibilidad de remontar tales distancias históricas. Pero de lo que no hay duda, tras leerlo es de que el despliegue de destreza analítica y de capacidad de síntesis se halla a la altura de la intención. No es meramente - como puede decirse con cierta indulgencia- el intento de un intelectual latinoamericano por asimilar, exponer y aplicar la obra del pensador alemán. Es desde luego eso, pero también mucho más. Quien lo acomete está singularmente dotado para ello , comenzando por el hecho de que domina el lenguaje del autor que expone y está en condiciones de explorar y explicar las diversas connotaciones, y en esa labor de exégesis se siente impelido a subrayar las rectificaciones indispensables. Alerta a las trampas del lenguaje , imbuído de la idea hegeliana de que pensar está hecho para ser, ha sido Darío Mesa quien con más vehemencia, y con más rigor, ha puesto de presente todas las demasías, todos los errores políticos cometidos en la esfera de lo real, atribuibles a una traducción defectuosa, a una versión simplificada, a una distorsión de la significación adecuada de un pensador fundamental. Ha mostrado de qué implacable manera un error de traducción puede determinar una equivocación política considerable.

Al insistir en la significación adecuada del aufheben, del superar pero conservando , nos ilustra de modo palmario cómo la hostilidad absoluta, el canibalismo político tan característico de la izquierda latinoamericana tiene uno de sus orígenes en una limitada comprensión de la dialéctica histórica según la cuál suprime allí donde debería superar.

Bien quisiéramos tener una elocuencia y una expresividad que correspondan a la riqueza, a la tensión intelectual, al rigor de que hace gala el autor principal en el curso de sus exposiciones. A falta de ellas , en la condición de testigos de primera

fila, quisiéramos revelar algo de la trama en la composición de éste texto y, por esa vía, realzar algunas de sus cualidades.

En primer lugar, constatar que se trata de una genuina reinterpretación. La exégesis, el restablecimiento del sentido original, es el prelude de la interpretación adecuada, una y otra a su vez son condiciones indispensables de una aplicación creativa. Cuál rabinos en la sinagoga, prescindiendo de los epígonos y de las interpretaciones simplificadas, dilucidando las querellas de los traductores mediante la confrontación con el original, en un ejercicio filológico y semántico, Dario Mesa y sus discípulos, llevaron a cabo un estudio minucioso de la Ciencia de la Lógica. Pocos precedentes hay en nuestro medio de un estudio colectivo tan asiduo, tan dedicado, como que significó la lectura y discusión, capítulo por capítulo, de la más voluminosa y difícil de las obras de Hegel. Como derivación y ya en el marco del Posgrado de Sociología se emprende un estudio semejante de la Filosofía del Derecho, con el mismo grado de exigencia y de rigor, a la vez que con una intención más explícita de retrotraer a las circunstancias de nuestro presente criollo, sin evasiones, las enseñanzas de la teoría. Es, pues, el texto cuya publicación nos congrega, el resultado de un magisterio, de una labor académica en el sentido más noble de la palabra.

Virtuoso y exigente con el lenguaje, "implacable con los demás, pero más implacable consigo mismo", al enseñar "como leer a Hegel el oscuro" - y parafraseamos de manera deliberada el título de un ensayo de Adorno- Dario Mesa expuso como si tuviera el texto escrito de sus lecciones ante sus ojos.

Quienes lo hemos conocido en calidad de expositor, quienes lo han podido oír en alguna de sus conferencias, sabemos del método, rigor y riqueza de su discurso. "Habla como debiera escribir", ha sido un comentario habitual entre sus alumnos, que para el grupo de conferencias que integraron el seminario del que resulta éste libro es, de un manera muy especial, acertado. Habiendo anunciado su retiro de la Universidad y y como si quisiera condensar lo mejor de su legado intelectual, extrema su virtuosismo y su erudición filosófica, sustenta de la manera más didáctica las directrices de interpretación que propone, ofreciéndolas a la contrastación y al análisis, y, en fin venciendo su conocida renuencia a publicar, es decir venciendo y superándose a sí mismo, ha depositado en él a la vez el conjunto de su experiencia individual, decantada: la del hombre de acción militante, la del polemista y editor, la del docente. Se expresa "en hegeliano" como él mismo gusta decir, un coqueteo con el modo de expresarse de Hegel del cuál el propio Marx se preciaba en su momento.

Carente de ambigüedad en sus afirmaciones políticas, un frontal escrutinio de nuestra realidad y del grado de racionalidad con la que se ha diseñado el conjunto de las instituciones políticas ha sido de antes el centro de su interés. Tal vez no sea superfluo recordar que el texto en el que se fundamenta proviene de un recorrido similar; habiendo sido en primera instancia un grupo de lecciones pronunciadas en un curso universitario se convierten luego en la última obra importante de Hegel, para publicar la cual se esmera en la revisión de lo escrito incidentalmente y lo hace preceder de un prólogo que es una cantera de aforismos. Buena parte de las leyendas sobre el esoterismo de Hegel se originan en algunos de ellos y aún hoy sus intérpretes difieren acerca del significado cabal del más célebre:

" lo que es racional es real,
y lo que es real es racional"

Una de las leyendas, que comienza con Heine, su alumno, y es retomada por Luckacs, insiste en el carácter deliberadamente críptico de esos aforismos e insiste también en que la clave de su comprensión la ofreció el propio Hegel a un grupo de iniciados en charla de sobremesa, o de conventículo. Según esa misma leyenda, con una simple modificación del tiempo verbal de la primera parte del enunciado: "lo que es racional **tiene** que ser real" el propio Hegel habría salido al paso de los que pretendían entenderlo como un glorificador de lo existente, señalando, y justificando como necesidad, todos los conatos de revolución, todas las revoluciones posteriores.

Es lícito un parangón, todas las proporciones guardadas, todas las salvedades hechas acerca de la diversidad del momento histórico : contra el agnosticismo y el irracionalismo Mesa se hace eco del llamado de Hegel . Sin eludir el presente por mezquino que sea, siendo hijo de su tiempo y la filosofía el tiempo aprehendido en pensamientos, se aplica a entenderlo y explicarlo, poniendo en máxima tensión su capacidad intelectual y se propone, nada menos, con la razón como contenido conceptual, dar cuenta de la razón como esencia.

A lo largo de su magisterio Dario Mesa parece haber aplicado del modo más consecuente aquel otro llamado de Hegel: aquel en que de manera desembozada apela a la juventud, pues obedeciendo a la más seria, a la más profunda y más universal de las necesidades del espíritu, la del conocer :

"es la época feliz de la vida en la que aún no se ha extraviado el hombre en los fines limitados de la necesidad exterior, en que puede ocuparse libremente de la ciencia y amarla con un amor desinteresado, en que el espíritu en fin no ha tomado una actitud negativa y superficial frente a frente a la verdad, ni se ha perdido en indagaciones críticas, hueras y ociosas..."

(Discurso con motivo de la apertura del Curso en Berlín, 22, X, 1818)

Puede decirse sin ambages que para cada una de las promociones de sus alumnos el maestro Mesa reproduce el llamado, lo aplica, y cualquiera que hubiese sido la motivación inicial, o el nivel intelectual del cual partían, logró despertar esa pasión por el saber y supo encontrar discípulos dispuestos a confrontarlo y a continuarlo.

Los capítulos de éste libro en que Luz Teresa Gómez, Gabriel Restrepo, Alberto Mayor, Alfonso Piza, Omar Baquero, Fernando Cantor, Penélope Rodríguez y Ernesto Ramírez, antaño alumnos de Mesa, hoy colegas, se hacen eco de ese llamado, continúan las directrices y las aplican a los objetos más diversos, críticamente, sin servilismos, y sin servilismos frente al propio Hegel, son otros tantos ejemplos de la validez de dicha orientación.

Unas palabras finales dedicadas al hecho de que la publicación de este libro haya sido posible por la colaboración de las Facultades de Ciencias Humanas y Derecho: puede ser preanuncio de una colaboración más continua y por ende más fértil; en todo caso y en dirección a ella permite evocar auspiciosamente, aquel formidable ambiente, aquel maravilloso ambiente, que describe el prologo y traductor español de Lowenstein, el de la Facultad de Derecho de Munich a comienzos de los 60, en que se podía atender en un mismo período académico a un seminario sobre la Filosofía del Derecho de Hegel, dictado por Eric Voegelin, a las conferencias de Romano Guardini acerca del ocaso de la Edad Moderna, a la interpretación neopositivista de la Crítica de la Razón pura de Kant por Stegmüller, a un seminario acerca del concepto de legitimidad de Weber por su alumno y editor Winckelmann, y a las exposiciones de Talcott Parsons sobre el sistema de las sociedades modernas.

Entraña una dificultad especial augurar un destino a un libro con las singularidades del que hoy se publica. No estando dirigido en principio al gran público, como se puede decir de cualquiera de las publicaciones académicas, tiene la pretensión de ser, según se desprende del título que empleamos para estas notas, nada menos que "un manual para la construcción del Estado" y en esa medida es un texto polémico y provocador en el mejor sentido. En cuestiones éticas algunas de sus afirmaciones se nos antojan más drásticas, más severas, más

a contrapelo de las tendencias dominantes en nuestra época, que las que se contienen en la reciente encíclica papal, pero puede ser asunto de énfasis y de fuerza polémica. En todo caso, y subrayamos la diferencia con aquel bestseller que se apresuró a anunciar el fin de la historia, como lo han podido demostrar los buenos conocedores, el conocimiento del autor en que se funda es directo, es riguroso, es metódico, es exhaustivo. Condiciones todas que lo convertirán, de seguro, en una referencia ineludible, ya para desarrollarlo, ya para controvertirlo. ¿Qué duda cabe que ese es el mejor destino, el destino apropiado, para un trabajo académico?

FERNANDO CUBIDES

2.XI.93